

## **La verdadera universidad en Fray Mario J. Petit de Murat OP**

Gonzalo Castellanos  
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino  
gonzalo.castellanos@unsta.edu.ar

Ponemos a disposición del lector, fragmentos de la Lección Inaugural de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA), pronunciada en 1959 por Fray Mario J. Petit de Murat OP, titulada “La verdadera Universidad”, publicada en la Revista *Investigación y Docencia* de la misma Universidad en el año 1960. Agradezco a Pascual Viejobueno que me haya facilitado el acceso a este notable escrito. La *Lectio inauguralis* de Petit consta de las siguientes partes: 1) Introducción; 2) El hombre y la Universidad; 3) La universidad, alta sociedad dentro de la sociedad civil; 4) El nombre de la Universidad es rico en sentidos; 5) Conclusiones.

### **1) Introducción**

Ante la crisis intelectual que vivimos, Petit nos invita a “mirar las cosas al desnudo; pensar con principios que permanezcan eternos en medio de la caída de los puramente históricos”.

Señala el Fraile que la Universidad no es ajena a esta crisis, pues ella “vuelca en nuestros días el caudal de sus energías y de sus gruesos presupuestos en cosas, intereses, en un enorme mecanismo burocrático, en profesiones pragmáticas, no así en la ciencia e investigación científica que conduce a la Sabiduría”.

## **2) El hombre y la Universidad**

Señala Petit que la Universidad no sigue al hombre en su parte vegetativa, ni en su parte sensible, sino en su parte racional.

En cuanto a lo primero, indica que “se puede comer sin acudir a tan alta sociedad”.

De este modo, si la Universidad no sigue al hombre en su parte vegetativa, “una Universidad puramente pragmática, una fábrica de profesionales, no llega a ser Universidad”.

A continuación, advierte que si el factor económico se convierte en el *leitmotiv* de profesores y alumnos “la ciencia se extingue, el profesional descende a los bajos niveles del comercio y las mismas fuentes económicas se secan”.

Tampoco la Universidad sigue al hombre en su parte sensible: “Para la vida de los sentidos y sus apetitos basta ser veloso, tener una lanza y un arco como Esaú”.

El valor instrumental de los sentidos interviene legítimamente en el estudio, pero cuando los bienes sensibles pretenden imperar en lo humano, las rivalidades, envidias y desconfianzas obnubilan la inteligencia e impiden la ciencia y la sabiduría.

La Universidad se debe, en cambio, “a la parte especificante del ser humano: Es notorio que sin la inteligencia no puede haberla”.

En este sentido, expresa Petit: “Nadie se atrevería a pedir otra cosa que cultura de la inteligencia a tal institución; también cultura de otras cosas, pero siempre en el aspecto intelectual”.

## **3) La universidad, alta sociedad dentro de la sociedad civil**

Enseña Petit que una universidad es una sociedad imperfecta constituida con el fin de alcanzar la más encumbrada educación del hombre.

Lo específico del hombre es “tener abierta su individualidad en persona”, el hombre es capaz de alcanzar las riquezas entitativas del universo entero, el hombre es capaz de Dios.

A renglón seguido, expresa Petit una profunda verdad: “tal capacidad radical se abre, sedienta, hacia el infinito. La industria y el comer-

cio no pueden satisfacerla; sólo la sacia el triple necesario: La Verdad, el Bien y la Belleza. Estos son bienes arduos. Y todos los demás, útiles en la medida en que sirvan para alcanzarlos”.

Ahora bien, al considerar la universidad en la sociedad humana completa, señala el Fraile que la Sociedad divino-humana, esto es, la Iglesia de Cristo, es la sociedad perfecta por antonomasia; capaz de colmar al hombre con el Bien universal.

Debajo, se desenvuelven las sociedades civiles, capaces de cumplir las posibilidades temporales humanas; relativamente perfectas, alcanzan su fin temporal en la medida en que sepan reconocer a Jesús, el Cristo, por quien todas las cosas son recapituladas y restauradas en la Verdad.

En el concierto de las disciplinas humanas -apunta Petit- llamamos Universidad al órgano que intenta adquirir, fomentar y transmitir las ciencias, las artes y la Sabiduría.

#### **4) El nombre de la Universidad es rico en sentidos**

Enseña Petit que la Universidad, en primer lugar, puede entenderse como el gremio de los Profesores que enseñan y de los discípulos que quieren aprender.

En segundo lugar, universidad se puede entender también con respecto al fin mismo que la especifica.

En este sentido, es notorio -señala Petit- que intenta “alcanzar, cultivar y transmitir la universalidad de las ciencias y las artes”.

Llegados a este punto, Petit profundiza acerca de la universalidad de la ciencia humana que puede tomarse en dos sentidos: material y formal.

La primera es la extensiva y también se la llama numérica. La segunda va en penetración; se eleva hacia las últimas causas. Cuanto más alta y universal es una causa, más profundas y concluyentes son sus explicaciones de la realidad.

La universalidad material es necesaria; ella consiste en la multiplicidad de las ciencias particulares, especializadas. El hombre alcanza una posesión más exacta de la realidad sensible pero no pasa de allí.

En el campo de la psicología, por ejemplo, quedarse en el subconsciente, analizarlo al exceso, será precisar el hecho en sí, “abarcando de manera más definida su extensión, composición y posibilidades”. Así procede el psicoanálisis.

En cambio, para que el estudio de la zona anímica llegue a ser verdaderamente científico, tendrá que pedir sus principios a una psicología que abarque al hombre total, desde la formalidad sustancial hasta los elementos integrales y accidentales de su compleja naturaleza psicosomática.

En consecuencia, una especialización psicológica cualquiera, si quiere lograr conclusiones ciertas, ha de referir los resultados de sus investigaciones a aquel principio, la racionalidad, donde lo del hombre adquiere medida, sentido y configuración humana.

El hilemorfismo es -sostiene Petit- “el universal inmediato que permite llevar todo lo que se observe en la naturaleza a conclusiones últimas y ciertas”.

El hilemorfismo -continúa diciendo- acaba con el interminable drama del ser humano dividido en alma y cuerpo; yendo más allá, se interna en la esencia misma del hombre y explica: La racionalidad es la inteligencia que armoniza con la animalidad.

## **5) Conclusiones**

Por lo expuesto hasta aquí comprendemos que las ciencias, si quieren ser tales, “no pueden quedarse estancadas en las especializaciones ni fraccionarse interminablemente sin nunca recomponerse”.

En efecto, la universalidad que proporciona rigor científico y nexo a toda ciencia es La sabiduría, que es Filosofía; que es Teología.

Sin la sabiduría -expresa Petit- “resultan mudos los datos acumulados por las ciencias experimentales; estériles los esfuerzos de los investigadores; miembros dispersos, las disciplinas estudiantas. Ella es la única fuerza intrínseca que otorga cohesión, vitalidad y pujante desarrollo científico a la Universidad verdadera”.

Es notorio que la actitud fundamental de la ciencia moderna ante el Universo consiste en el repudio de las causas de las cosas, negando

los principios evidentes y rompiendo con la sabiduría. ¿Qué queda de una ciencia que se niega a conocer las causas?

En la medida en que nos ensoberbecemos, nos despojamos: Nadie mide la miseria de la filosofía actual. La conversación del filósofo -apunta Petit- “lejos de ser con el universo y sus causas, ha terminado en un balbuceo de libros, opiniones y sistemas de otros filósofos”.

En efecto, el hombre moderno no quiere ciencias especulativas sino sólo prácticas y, éstas, pragmáticas.

De este modo, la ciencia moderna no busca la verdad sino una materia laborable para hacer su mundo.

En definitiva, el católico es el único que custodia a la vilipendiada Sabiduría. La sabiduría clama fuera; en las plazas da su voz; en la cabeza de las turbas, en las puertas de la ciudad profiere su verbo diciendo: “Convertíos a mis requerimientos. Yo derramaré sobre vosotros mi espíritu y os manifestaré mi palabra”.

## Referencias

Petit de Murat, M. J. (1960). La verdadera universidad. *Investigación y Docencia*, 1(1), 5-25.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional